

carta; que aunque solo se reduce á poco mas de quatro líneas, contiene tales y tan admirables cosas que no se han visto jamas sino en los escritos del señor J. R. F. Dice así.

*He dicho, señor J. V., y no digo ni diré mas, por dos poderosísimas razones: la primera y principal, porque no quiero: y la segunda, por seguir á K. N. y al Químico impertérrito, cuyos motivos vd. no puede dexar de inferir, y omito por no ser molesto.*

¡Qué lindo par de coces! Pero no es extraño porque al exhalar el postrer suspiro es indispensable que la naturaleza se estremezca. ¿Qué tal? ¿no es poderosísima, principalísima y bellísima la razon que el señor J. R. F. da para no decir mas? *He dicho, y no digo ni diré mas PORQUE NO QUIERO.* ¡Bravísima razon de pie de banco! Ahí no es nada y lo satisfecho que quedaria su merced quando su gran talento acabó de parir aquello de *y la segunda, por seguir á K. N. y al Químico impertérrito, cuyos motivos vd. no puede dexar de inferir,* (ahora da el golpe la breva) *y omito por no ser molesto.* Quasi quasi estoy tentado de irme al otro mundo (pues si es necesario tengo despejo para andar á sopapos con los muertos) para que me diga los motivos omitidos. Lo que yo puedo decir á vd. es, que por mas que me he descalabrado en iuquirirlos los únicos que he inferido del silencio de los señores K. N. y Químico impertérrito no son otros sino que K. N. deseoso de cumplir lo que públicamente prometió en 20 de junio del presente año, estará sin duda trabajando en la confrontacion al problemita que en dicho día me puso para que se lo resolviera y lo hice en 14 de julio, y si ya la hubiese concluido esperará á publicarla con la respuesta á mi post data inserta en la pág. 775 del núm. 194. Y el Impertérrito habrá dexado de serlo al verse acometido de mi hortelano Pandero y del labrador J. N. V. O., quienes como todos los campesinos son terribles á causa de su filosofía parada, y puestos en cuestionarle sobre los vegetales no le hubieran dado poco que discurrir.

Concluí, señor Editor, y si he de hablar á vd. en plata me queda el acérbo remordimiento de haber acabado con un hombre que segun despuntaba prometia cosas extraordinarias:

